

Diálogos Colaborativos y Educación para la Paz

Irene Giovanni
Bogotá, Colombia

Resumen

La educación en general y especialmente la educación para la paz, es fundamental para superar la violencia socio-política y promover la construcción de una cultura de paz. En consecuencia, este artículo propone la implementación de diálogos colaborativos como herramienta pedagógica en educación para la paz en país con violencia socio política. Para este propósito se exploran algunos de los principios de las prácticas colaborativas y cómo estas ideas pueden ayudar en la construcción de la paz desde el aula de clase. De esta manera, el lector encontrará un marco teórico y práctico de referencia para guiar prácticas pedagógicas que promuevan una cultura de paz, desde una perspectiva de colaboración.

Palabras Claves: *Prácticas colaborativas, Construcción de paz, Paz positiva, Educación para la paz, Diálogos colaborativos, Cultura de la paz*

Retos Metodológicos de la Educación para la Paz

Para casos como el colombiano, con contextos y dinámicas de conflicto armado la educación es fundamental para transformar las prácticas sociales que mantienen y legitiman una cultura de violencia. Pero, ¿cómo enseñamos a las personas a no privilegiar interacciones violentas? Una respuesta para esta pregunta es la educación para la paz, especialmente si consideramos que su propósito principal es la reducción de la violencia al empoderar a la gente con habilidades, actitudes, conocimiento, creencias, y comportamientos para abordar diferentes formas de violencia directa y estructural (Harris, 2004; Reardon según lo citado en Bajaj, 2008; Salomon, 2002).

Ahora bien, aunque la reducción de la violencia es el objetivo central de cualquier programa de educación para la paz, encontramos diferentes perspectivas teóricas, conceptuales, objetivos, contenidos y metodologías. Estas variaciones dependen en gran medida del tipo de conflicto, su duración, el contexto cultural, la población a quien va dirigido el programa, y cómo se definen conceptos como violencia y paz. "Aunque sus objetivos pueden ser similares, cada sociedad va a establecer una forma diferente de educación para la paz que depende de los temas en general, las condiciones y cultura, así como de las visiones y la creatividad de los educadores" (Bar-Tal, 2002, p. 35)

En este sentido, en lugar de replicar experiencias de otros países (donde las condiciones contextuales han sido muy diferentes) el reto en educación para la paz se encuentra en el diseño de propuestas creativas y contextualizadas que emergen desde la vida misma de la comunidad en la que estamos trabajando.

Lederach (1988) destaca dos elementos esenciales que debe considerar cualquier programa de Educación para la paz para lograr un cambio social sostenible: una definición de lo que significa la paz y una metodología que, según la definición escogida de paz, especifique cómo la construcción de paz va dirigida a las situaciones concretas que se presentan en la vida diaria.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos propuestos por Lederach, y con el fin de crear un marco para orientar las prácticas pedagógicas desde una perspectiva colaborativa, adopto los siguientes supuestos: respecto a mi comprensión de la paz, opto por una noción positiva de paz donde el conflicto se entiende como algo inherente a las relaciones humanas, siendo capaz de resolverse a través de caminos no violentos, de manera empática y creativa. "La mayoría de constructores de paz perciben el conflicto como conduciendo a menudo al cambio necesario y por lo tanto potencialmente como una fuerza creativa que puede generar nuevas opciones para resolver problemas existentes". (Abu-Nimer 2010 p.15) En este sentido implica la transición de una cultura de violencia a una cultura de paz, haciendo de la educación una práctica de transformación cultural. Pero para lograr esto es necesario estar al tanto de nuestras prácticas pedagógicas y del tipo de relaciones que se establecen entre estudiantes y educadores. "El uso de la educación como dispositivo de clasificación es problemático para los educadores de paz, ya que la idea misma de paz es antitética a las relaciones sociales verticales y a las jerarquías en cualquier forma" (Galtung, 2008 p 986). Esto nos lleva al segundo aspecto planteado por Lederach; la metodología.

En este punto es importante destacar una dificultad que enfrentan las personas y las instituciones educativas que desarrollan propuestas de educación para la paz y es no considerar la coherencia que debe existir entre el contenido y la forma en que estos contenidos se abordan, es decir, las metodologías utilizadas para este propósito. "La educación para la paz se centra en los procesos que intervienen en la adquisición de conocimientos y habilidades. No sólo el tema, sino también cómo se enseña, en qué contexto, y cómo se reproduce más adelante este conocimiento" (Spruyt, B., Elchardus, M., Roggemans, L. & Van Droogenbroeck, f el., 2014, p. (4) En este sentido, si abordamos contenidos como la resolución pacífica de conflictos, la justicia y los derechos humanos, la diversidad y la pluralidad, la participación política, la reconciliación entre otros, el profesor no sólo debe modelar a los estudiantes para ser el tipo de ciudadanos que un país en conflicto o post -conflicto requiere, sino que las prácticas pedagógicas utilizadas para este fin deben generar procesos reflexivos y transformacionales en los estudiantes.

Es por eso que el aspecto metodológico es fundamental en cualquier programa de Educación para la paz, donde la colaboración, como una postura filosófica (no como una técnica), representa un nuevo impulso hacia una cultura de paz. Por esta razón propongo diálogos colaborativos, como una forma de permitir a los estudiantes generar nuevas actitudes como resultado de la re-significación de las experiencias anteriores y la oportunidad de reflexionar sobre la experiencia vivida, dirigidas a la transformación interaccional cotidiana y a la renuncia de la violencia como forma de interacción privilegiada. Esto incluye aprender a entender la posición de los demás, valorar el diálogo como mecanismo de resolución de conflictos y también incorporar memoria para explorar posibilidades de perdón.

La Emergencia de la Colaboración en la Post Modernidad

Al abordar el concepto de *prácticas colaborativas* lo primero que debemos dejar claro es que son mucho más que un conjunto de metodologías y técnicas aplicables en cualquier contexto indiscriminadamente. Tener un punto de vista desde la perspectiva colaborativa implica asumir una postura epistemológica anclada en el discurso posmoderno (en cuanto a los conceptos de verdad, objetividad, conocimiento) y una postura ontológica (como forma de ser y existir en el mundo). Harlene Anderson (2006) se refiere a la posmodernidad como un amplio paraguas bajo el cual hay distintas prácticas y diferentes corrientes de pensamiento aunque están relacionados entre sí. Están interrelacionados porque habiendo surgido de la filosofía hermenéutica, el giro lingüístico, la narrativa y las teorías de construcción social, surge un énfasis de la construcción social del conocimiento, la objetividad como un logro relacional y el lenguaje como un medio a través del cual asumimos lo que se constituye como verdadero (Gergen 2007). "Estos pensadores contribuyeron substancialmente alternativas para el análisis lingüístico y narrativo de conocimiento (p. ej., verdades, creencias y conocimientos) y los sistemas de conocimientos, liderando un movimiento lejano de la herencia clásica en la que se asumen tradiciones de conocimiento a menudo invisibles y relacionadas con las nociones de lenguaje, comprensión, interpretación, realidad, dualismo de sujeto objeto y la base del yo mismo." (Anderson, 2010 p.9)

De acuerdo con Gergen (2001), entre los diferentes enfoques que emergen del discurso posmoderno y el construccionismo social, pueden identificarse las siguientes características: son flexibles y no fundamentalistas, tienen una clara conciencia de que los mundos son construidos, la pluralidad de ideas acerca de la verdad se priorizan, no existen realidades absolutas sino múltiples perspectivas de la realidad. Además, el lenguaje tiene un lugar central porque se sugiere que en lugar de representar la realidad, el lenguaje la constituye. Desde una perspectiva posmoderna el lenguaje es el medio a través del cual creamos conocimiento en donde tanto el conocimiento como el lenguaje son procesos relacionales.

Derivadas de los supuestos mencionados, las practicas colaborativas surgen de la comprensión de los sistemas humanos como sistemas lingüísticos, en palabras de Harlene Andersen la colaboración es: "un sistema de lenguaje y un evento lingüístico que reúne personas en una relación y una conversación colaborativa, es una búsqueda conjunta de posibilidades" (Anderson, 1997 H. p. 28) Así, la pregunta principal que se plantea desde un enfoque colaborativo es sobre el tipo de conversaciones en las que participamos y las posibilidades que estas conversaciones tienen para transformar la vida de las personas que hacen parte de ellas.

Desde esta perspectiva, la construcción de una paz positiva se visualiza como un proceso dinámico producto del entramado relacional que se configura a través del lenguaje y la acción conjunta. En línea con esta comprensión de la paz, las prácticas colaborativas permiten a los educadores: promover una cultura de paz y democracia; buscar soluciones a través de la interacción con otros; aprender a comprender las perspectivas de los demás, la transformación no violenta de los

conflictos; búsqueda de formas políticas que permitan la participación y, finalmente, construir nuevas narrativas, significados y patrones de interacción a través del lenguaje.

El diálogo Colaborativo Como Herramienta en la Construcción de Paz

Como Anderson (2013) señala, las prácticas dialógicas requieren un diseño, una arquitectura de colaboración, para ser posible, para llegar a ser una opción de vida y no simple retórica. Por lo tanto, el diálogo colaborativo contiene una serie de características distintivas, que deben ser incorporados en cualquier actividad pedagógica cuyo objetivo sea la construcción de paz.

La primera característica que tenemos que tener en cuenta sobre este tipo de diálogos es que la conversación no es lineal, sino un proceso interactivo, que requiere participación y voluntad de aprender unos de otros: "El espacio dialógico se refiere a alojarse en los propios pensamientos para entretener a múltiples ideas, creencias y opiniones. Es fundamental para el desarrollo de un proceso generativo que promueva ideas y acciones fluidas y cambiantes" (Anderson, 1997, p. 112). Es, por lo tanto, una invitación al diálogo desde una horizontalidad relacional, donde la conversación permite la creación de nuevos desarrollos que resultan en cambios en la vida de las personas, así como nuevas opciones para responder a los retos y conflictos que se producen en la vida cotidiana.

Un segundo aspecto fundamental en este tipo de diálogos es la intencionalidad. La intención determinará: qué temas abordar, quién estará involucrado, cuándo, dónde y por cuánto tiempo. Pero siendo los diálogos colaborativos relacionales, la intencionalidad será compartida, es decir, no se ubica en los procesos mentales de los que hablan, pero surge de la interacción dialógica entre las personas (Shotter, citado por Anderson 1997, p. 172). Por esta razón, si la conversación no procede de una acción conjunta con una intencionalidad compartida, es un monólogo donde los involucrados no escuchan, y tratan de imponer sus puntos de vista al otro.

Este aspecto es muy importante cuando hablamos sobre la creación de ambientes de aprendizaje que promuevan la construcción de paz en tanto que una de las mayores dificultades en países con violencia sociopolítica es la polarización de los discursos, lo cual revela la dificultad de tener en cuenta la opinión de los otros, de ser respetuoso con los argumentos diferentes a los nuestros (y que muchas veces ponen en crisis algunas de nuestras certezas), y de poder compartir diferentes versiones del mundo. Sin embargo si queremos generar transformación entre los estudiantes, es fundamental no mantenernos aferrados a nuestras creencias y puntos de vista como los únicos posibles y válidos. Así, la conversación dialógica propuesta por el enfoque colaborativo implica una escucha auténtica y una conversación abierta que busca generar un espacio donde pensamientos, ideas, creencias, prejuicios y emociones puedan crear realidades relacionales y contextuales novedosos.

Otro elemento es el tipo de preguntas usadas para dinamizar y dar sentido a la conversación. El profesor debe hacer preguntas reflexivas que inviten y abran la conversación. En este orden de ideas el maestro puede considerarse como un "experto" para facilitar espacios conversacionales, donde tanto alumnos como profesores se transforman en el proceso dialógico.

Asimismo, es importante que los estudiantes participen en la construcción del plan de estudios o en la elección de temas a trabajar. Permitir a los estudiantes expresar sus expectativas y sueños, así como lo que es interesante o no, sobre paz, violencia, resolución de conflictos, memoria histórica entre otros; fomenta la sensación de que todas las personas hacen parte del diálogo y en igualdad de condiciones. Del mismo modo, la prioridad debe ser lo que los estudiantes traen al diálogo. Por lo tanto, es importante iniciar las conversaciones partiendo del conocimiento que los estudiantes tienen sobre el tema. Esto no sólo permite fortalecer la voz de los estudiantes, sino que también facilita ver sus diferentes perspectivas sobre el tema o concepto que está siendo tratado. Este tipo de espacio puede permitir conversaciones que los estudiantes por lo general no tienen en su vida ordinaria, donde, como dije anteriormente, los conocimientos o la experticia del profesor es crear y mantener un espacio dialógico en donde pueden acceder a una amplia gama de ideas, posibilidades y conexiones. En ese sentido, temas, contenidos, conocimientos e historias pueden ser narrados, discutidos en formas que proporcionen oportunidades para la construcción de la paz.

También quiero mencionar la importancia de la posición de "no saber" (Anderson y Goolishian 1992) en los diálogos colaborativos que tienen como objetivo la construcción de paz. Ser curiosos por lo que piensan los estudiantes, saber desde dónde están puntuando, es crucial para lograr un compromiso compartido con el diálogo y para poder construir nuevas narrativas sobre el conflicto armado. Esto implica que los educadores de paz tienen que abandonar su pretensión de objetividad y conocimientos y crear nuevas comprensiones a través de la acción conjunta con los estudiantes. Esto no significa que los maestros tienen que dejar a un lado sus conocimientos previos sobre determinados temas y contenidos sobre construcción de paz, sino que deben buscar comprender las experiencias de los participantes en los diálogos colaborativos como potenciales recursos para enriquecer la conversación. Como resultado de este proceso, el maestro será más sensible a los nuevos significados y narrativas que pueden ser construidas a partir las comprensiones que los estudiantes traen al diálogo. Así la posición de "no saber" permite recuperar y valorar los conocimientos de los estudiantes reconociendo la experiencia que tienen sobre sí mismos, sobre sus vidas y sus contextos. De esta manera se acentúa la necesidad de conversaciones acordes a las circunstancias, preferencias y necesidades de los estudiantes. Esto, con el objetivo de la co-construcción de significados y narrativas que fomenten metas comunes con respecto a la construcción de paz.

Como lo he mencionado hasta ahora, el acceso al conocimiento y experiencia de los otros se logra permitiendo que el conocimiento sea co-construido a través de una actitud de colaboración y diálogo. En este marco se asume que una conversación colaborativa no comienza o termina, sino que está siempre en proceso, es dinámica y permanece abierta a la búsqueda de nuevas prácticas y comprensiones que promueven cambios desarrollados colectivamente. Desde una posición colaborativa, el profesor se concibe como un agente activo que puede contribuir significativamente a los diálogos, ricos en recursos y que fomentan el pensamiento crítico e imaginativo de los estudiantes. Lo anterior contrasta con conversaciones o prácticas pedagógicas que son estructuradas y se ejecutan desde un guion preestablecido en el que se privilegian la transmisión de contenidos, la evaluación y las relaciones jerárquicas.

Cuando las personas logran conversaciones donde experimentan apertura, reconocimiento y pueden compartir sin temor, con empatía y escucha profunda, experimentan el poder de la transformación dialógica. En educación para la paz debemos buscar intencionalmente estos momentos a través del diálogo en tanto que son una de las formas más prometedoras de la educación para la paz donde: "La forma de educación para la paz tiene que ser compatible con la idea de la paz, es decir, tiene que excluir no sólo la violencia directa, sino también la violencia estructural". (Galtung 2008, p.942).

Referencias

- Abu-Nimer, M. (2010). Hacia la teoría y la práctica de enfoques positivos para la paz. Enfoques positivos a la construcción de paz. Ohio: Publicaciones del Instituto Taos.
- Andersen, T. (1987). El equipo de reflejo: Diálogo y meta-diálogo en el trabajo clínico. *Proceso de familia*, 26(4), 415-428.
- Andersen, T. (1991). El equipo reflexivo: Diálogos y diálogos sobre los diálogos. Barcelona: Gedisa.
- Andersen, T. (1995). Reflejando procesos, actos de información y formación: usted puede pedir prestados mis ojos, pero no se los debe llevar lejos de mí! En S. Friedman (Ed.), *El equipo que se refleja en la acción: Colaboración práctica en terapia familiar*. New York: Guilford Press.
- Anderson, H. y Gerhart. (2007). *Terapia colaborativa: Las relaciones y conversaciones que hacen una diferencia*. NY: Taylor and Francis, 2003.
- Anderson, H. (1997). Conversación, lenguaje y posibilidades. Buenos Aires: Amorrortu.
- Anderson, H. (2007). El corazón y el espíritu de la terapia colaborativa: La postura filosófica – "Una forma de ser" en la relación y conversación. En H. Anderson y D. Gehart (eds.), *Terapia colaborativa: Las relaciones y conversaciones que hacen una diferencia*. (pp.99-108) NY: Taylor and Francis
- Anderson, H. (2009). Pensamientos de Harlene Anderson, p.H.d. Asunción constructiva posmoderna / social: Invitaciones para prácticas de colaboración. *Boletín del Instituto Taos*, 3.
- Anderson, H. (1997). Conversación, lenguaje y posibilidades. Amorrortu editores S.A. – Buenos Aires.
- Anderson y Goolishian de H. H. (1992). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En: *La terapia como construcción social*. Paidós, Barcelona.
- Anderson y Goolishian de H. H. (1988). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: Nota para una teoría clínica. En: *Proceso de familia*. Vol 27 N° 4.
- Bajaj, M. (2008). Educación crítica para la paz`. *Enciclopedia de la educación, para la paz*, 135-46. Charlotte: Information Age Publishing Inc.
- Barra-Tal, D. (2002). La naturaleza evasiva de la educación para la paz. En G. Salomon y B. Nevo (Eds.), *educación para la paz: El concepto, los principios y la práctica alrededor del mundo* (pp. 27-36). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

- Freire, p. *Pedagogía del oprimido* (Ramos M. Bergman, Trans.). New York: Continuum. (Trabajo original publicado en 1970).
- Galtung, Johan (2007). *Trascender y Transformar. Una introducción al trabajo de conflictos*. Puebla: Montiel & Soriano, 2004.
- Galtun, Johan (2008). Enciclopedia de la educación para la paz. Teachers College, Columbia University.
- Gergen, K. & Warhuss, L. (2001). La terapia como construcción social. Dimensiones, deliberaciones y University. En: Sistemas Familiares. ASIBA, Buenos Aires.
- Gergen, K. (2009a). Una invitación a la construcción Social, 2da edición, Prensa de Londres Sage
- Harris, M. I. (1990), principios de la pedagogía de la paz. Paz y cambio, 15: 254-271.
- Lederach, John Paul (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Reardon, B. (1988). *Educación integral para la paz*. New York: Teachers College Press.
- Salomon, G. (2002). La naturaleza de la educación para la paz. No todos los programas son creados iguales. En Salomon, G. y Nevo, B. (eds.) (págs. 3-13) *Educación para la paz: El concepto, los principios y la práctica alrededor del mundo*. En Salomon, G. y Nevo, B. (eds.) Psychology Press.
- Spruyt, B., Elchardus, M., Roggemans, L. & Van Droogenbroeck, F.I. (2014) ¿Puede enseñarse la paz? Investigar la efectividad de la educación para la paz.
- Worthan, S. & Jackson, K (2008). Constructionismos educativos. En Holstein, J.A. & Gubrium, J.F. *Manual de investigación constructivista* (pp. 107-127). New York: Guilford Press.

Nota de Autora:

Irene Giovanni Aguilar
Universidad Externado de Colombia
Bogotá, Colombia, Código postal: 110221
irenega83@yahoo.com